

MIENTRAS EL "PLAN SECADORA" DEJA LA PLAZA "SIN PESOS"

# El Gobierno terminó con las Leliqs

La impresionante bola de las Letras de Liquidez, que fue el cuello de botella de la economía en los últimos años, terminó por desarmarse. Un logro que se asocia a la baja de la inflación -que se sigue manifestando- y al control del dólar con mercados que apuestan a la consolidación del rumbo económico, que además destacan la decisión del Gobierno de no transigir con el déficit cero. Sigue el ajuste sobre las provincias, mientras se espera que el Congreso avale la Ley Ómnibus que es considerada como la palanca impulsora del crecimiento. A menos de dos meses de la firma, en Córdoba, del llamado "Pacto de Mayo", en alusión a que su firma está prevista para el día de la Patria, el 25 de ese mes, en la docta. Las expectativas están centradas en la posición de los legisladores, particularmente en los llamados dialoguistas, que tienen la llave para la aprobación de las leyes que son condicionamientos a que lo del suelo cordobés tenga un final feliz. El estilo Milei ha producido, en estos casi cuatro meses, una severa reconfiguración del escenario político nacional. En los distintos espacios ha habido una profunda mutación que se manifiesta en una fragmentación inédita que se advierte en las cámaras parlamentarias nacionales. Dueño de la iniciativa y del centro del ring, el Presidente apela a "golpes de efecto", con medidas de alto impacto que sacuden aún más el escenario político y contribuyen a mantener alta su imagen en la opinión pública, con una mayoría de argentinos que esperan ver la luz a la salida del túnel. Los mercados "la ven" y siguen dando crédito al rumbo de la economía. En las últimas horas, el Gobernador de Corrientes dio un explícito respaldo al Jefe de Estado, con declaraciones que levantaron polvareda y que marcaron un alineamiento que dejó varias lecturas.

**UN ANTES Y UN DESPUÉS.** Dentro de poco menos de cuatro años, cuando Javier Milei deje la Presidencia, muchas cosas y anécdotas quedarán para el recuerdo como el de tantos otros presidentes. El común de los argentinos lo tendrá presente como el que trajo la conectividad a los más alejados y recónditos lugares del país donde, hasta entonces, Internet distaba de ser una realidad. El desembarco de la empresa de Elon Musk es, hasta el momento, uno de los logros más notales de la novel gestión, con un beneficio que llega a millones de argentinos que valoran la importancia de poder tener acceso a lo que hasta hace poco era un privilegio no accesible al común. Incluso, una enorme cantidad de argentinos gozaba de un servicio limitado cuando no de alto costo. Desde hace unos días, se puede comprar y contratar el servicio que es de fácil instalación en tres de las principales tiendas del país.



## LOS SEIS GRANDES DE LA SELECCIÓN EN LA HISTORIA.

Diego Maradona, Lionel Messi, Mario Kempes, Ubaldo Fillol y Daniel Passarella. Diego, "Leo" y Mario como las grandes estrellas de las tres estrellas. El "Pato", porque sus atajadas milagrosas lo volvieron único; y el "Kaiser" porque -si la mirada, sobre todo la riverplatense, logra no mezclar su gestión presidencial- se trata de un defensor cuyo goleo y personalidad lo transformaron en el único argentino bicampeón del mundo. El quinteto, más allá de lo subjetivo de los gustos, parece inmaculado e inamovible más allá de tratarse de un ejercicio lúdico y subjetivo. Pensar en un sexto elemento para sumar al Olimpo de los dioses de la Selección argentina, implica completar absolutamente todos los ítems del formulario para no dejar ninguna duda y, además, imaginario con un futbolista contemporáneo, parece más permeable a la duda. La leyenda y el paso del tiempo son más propensos a legitimar aquello que se extraña y, desde esa nostalgia, elevarlo a una categoría superior. No era necesario confirmarlo con un par de partidos amistosos de escaso relieve, pero lo que genera Ángel Di María en el crepúsculo de su ciclo con la celeste y blanca le otorga un reconocimiento tan merecido como oportuno. La admiración de sus compañeros, el respeto del cuerpo técnico y su prestación en el campo lo distinguen del resto. No hace falta aguardar un puñado de meses para luego de su retiro, confirmar lo que todos sabemos. Es el Messi "terrenal" de este seleccionado, el distinto de carne y hueso, y su aporte a lo largo de más de 15 años lo vuelven único en la especie. Sus números e hitos no admiten discusión alguna, pero tampoco dicen todo. Omiten un aspecto fundamental en la carrera de "Fideo". Su éxito deportivo se construyó sobre la base de una fortaleza mental indestructible, que lo ayudó a superar el tiempo de lesiones consecutivas que le fueron apareciendo a la hora de otras grandes citas. Sin buscarlo, se transformó en un ejemplo de constancia y superación fenomenal. Como la comedia es tragedia más tiempo, ahora es fácil recordar cuando la presión y sus movimientos explosivos se volvieron un combo letal que lo marginaba de los partidos finales. Eran épocas en las que su cuerpo y su cabeza se volvían su peor rival. A ese enemigo invisible, Di María también le ganó la batalla por goleada, y ese triunfo silencioso fue clave para poder disfrutar de todos los otros más evidentes. El análisis es elocuente y sólo atañe a su participación en el Seleccionado, porque su imagen de futbolista de elite se agiganta más aun cuando se repasa su derrotero en los mejores equipos de las mejores ligas del mundo. Real Madrid, Juventus, PSG y Benfica gozaron de su talento y, aunque su paso por Manchester United no se acercó a lo esperado, también descubrió cómo era ser parte de la Premier League. No suman en la comparación "seleccionada", pero describen la valoración que hizo el mundo del fútbol de todo su enorme talento. Grandes apellidos que hicieron de la historia de la Selección argentina un álbum repleto de capítulos extraordinarios, incluso sin haber obtenido títulos, pueden subirse a un top 10 histórico de glorias vestidas de celeste y blanco, pero desde un lugar tan personal como ecuánime, estas líneas ubican al de Ángel Di María como el eslabón perdido entre los cinco "intocables" y el resto. A tan sólo un puñado de funciones de dejar su arte, vale el reconocimiento en el tiempo en que su magia sigue siendo plena y contemporánea. Por nombre y por números, él es el sexto del Olimpo.



Por CONFUCIO

"L a casa está en orden", supo decir, hace casi tres décadas, el ex presidente, Raúl Alfonsín. Fue en 1987, luego del levantamiento de los "carapintadas" comandados por el coronel Rico.

Hoy, en Domingo de Pascua, el Presidente argentino podría decir lo mismo, más allá de que tiene varios frentes, algunos deliberadamente abiertos, en los que basa su estrategia de consolidación económica con "golpes de efecto" que apuntan -ahí- donde la opinión pública expresa sus preocupaciones.

El equipo que dirige su asesor estrella, Santiago Caputo hace de la profesionalización de la política y del uso de las herramientas tecnológicas el principal soporte para el cuidadoso manejo que el propio primer mandatario hace de la información copilada, tanto en las redes, de las cuales hace uso y abuso, como de los medios de prensa, tanto televisivos como radiales y gráficos, en los que, muchas veces, sobreactúa hasta en sus enojos, así como con el tono de sus palabras para llegar al corazón de la gente.

Para muchos, más que loco -un apelativo que le gusta al Presidente- se hace, y muy bien, el loco para mejor conexión con la gente.

Tarea esta que le insume varias horas al día, en las largas jornadas de su propio 24x7, en la Residencia de Olivos, desde donde gobierna con un nivel de centralización en la toma de decisiones inédito en la política argentina. Con una mesa chica, una un poco más amplia y una tercera que reúne al elenco primario de un Gobierno que, para afuera, delibera en la Casa Rosada, en las habituales y semanales reuniones del Gabinete nacional que se realizan con la máxima reserva a partir del enojo que originó la eyección del equipo de ministros del ex titular de Infraestructura, quien, luego de largos días, forma-

lizó su renuncia. Aunque, en los hechos, sigue teniendo roles secundarios en la gestión.

Otra gran parte del día, el Presidente lo dedica al estudio de la marcha de la economía y al reposo de sus fuentes de apoyo, fundamentalmente de la escuela austríaca de la que se nutre.

No le falta tiempo para el reposo del parte de prensa, en el que, no pocas veces, se incluyen publicaciones de este medio que elabora -con profesionalidad- el vocero presidencial, hombre de acceso directo a Milei, al cual brinda la información del día que va actualizando -en tiempo real- en el transcurso de cada jornada, todo lo cual lo convierte en una pieza central del esquema gubernamental, en un vínculo que es absolutamente directo, como que del propio Milei recibe las directivas para las habituales rondas matutinas con la prensa en las que el vocero realiza anuncios y, muchas veces, interpreta el alcance de algunos mensajes de las distintas áreas gubernamentales.

El Presidente, que muchas veces despotrica contra los medios gráficos, prefiriendo a su contacto directo con la gente a través de las redes, se toma su tiempo para el análisis de la información publicada y la propia interpretación que los medios hacen sobre su gestión, la de sus colaboradores y de la misma oposición.

En los hechos, el primer mandatario no se mete -todo lo que la gente pueda imaginarse- en los temas de gestión directa. Ahí manda Karina, junto a Santiago Caputo y Nicolás Posse.

Su preocupación ronda en la economía (léase Luis Caputo), en lo social (léase Pettovello), o la Seguridad (Patricia Bullrich). A esta última ya la considera "tropa propia", a la cual -incluso- le delega alguna responsabilidad para defender ante los medios algunas de las políticas de su gobierno que no pertenecen -precisamente- al área de seguridad.

## ADORNI, UNA FIGURA CENTRAL, PERO QUIZÁS INSUFICIENTE EN EL ROL DE COMUNICAR

Más allá de la hiperactividad del Presidente en las largas jornadas que cumple en Olivos, y que muchas veces se extienden ya entrada a la madrugada por su afición a las redes, algo común en siete

de cada diez argentinos que le dedican más de una hora promedio a estar conectado.

Lo que sobresale, y muy nítidamente, es la falta de estado mayor para el procesamiento de la información, el debate, la toma de decisiones y su ejecución.

(Continúa en página 4)